

MI querida Gabriela:

La otra tarde abordo del "Santa Isabel" recordaba, calladamente, las alegres tertulias íntimas que tenían lugar en su cuarto del Hotel Bolívar, en las cuales siempre estaban presentes Delia Riquelme, Teresa María Llona, (Carmen) Manuelita Fresno y este seguro servidor suyo. Las carcajadas se sucedían y más sonoras que las de aquel Senador por el Curco que estuvo en el barco aquel día de esta remembranza. Yo era el único que no reía. El hondo cavilar y la flema Británica no lo permitían. Pero, eso ya ha terminado. He tirado por la ventana a Schopenhauer, Kirkegaard, Descartes y Anexos; dejado las preocupaciones por los males que afligen al Mundo a los jóvenes mas capacitados y acabado con la flema mediante unas gárgaras de Río-nicina.

Estamos de confidencias. Me resuelto publicar mi obra. El primer tomo está listo, faltaba solo el título. Eso sí ha sido arduo. Bien está hacer arte por el arte mismo pero hay otras consideraciones -no lo olvide, soy Sajón- y estoy firmemente convencido que el éxito de librería depende mucho del título. Hoy, desesperado, me puse a hojear un catalogo de éxitos donde los autores, no las obras, van por orden alfabético. Cuando terminé la P casi pierdo por abandono pero medio "groggy" seguí a la Q en cuyo final estaba Quincey con "Confesiones de un Opio-mano". No sé si sería por asociación de ideas o por la O mayúscula pero ya lo tengo. Mi obra se titulará "Meditaciones de un Opa". Formato, papel, impresión, todo será moderno excepto el contenido. Y, a propósito de moderno, hago un paréntesis para relatarle una discusión que tuve con uno de esos literatos que yo denuncio, surrealistas. El afirmaba que todo lo escrito antes del siglo XX debiera ir a la hoguera y los que se decían poetas y seguían con el metro, hexasílabo y el dodecasílabo merecían la picota. Imagínese como me pondría yo con mi obra "ad portas". Le contesté que él y los de su calaña, no eran sino camiones del verbo con torticollis a la retina, desafiándole a que pusiera cualquier tema y, en su estilo, yo haría sobre la marcha lo que él decía ser verso. Supongo que, por haber asomado el sol en ese momento, pudo ocurrírsele algo y me dijo que ponía como tema "El Día". Ud. sabe de lo que somos capaces los poetas si nos hieren en lo hondo. Pulminamos o perdonamos. Como flecha escribí:

Suave, palio negro decrece.
Cielos de cebalto,
Cotidiano asalto;
Bullicioso amanece.
Sol adelanta;
Un gallo canta.
Alegría;
Es el día.

Lenta sombra de la tarde
Cubre los cielos. Negrura.
Cotidiana aventura,
Silenciosa, sin alarde
Medio mundo enluta;
Aulla perra enjuta.
Rueda un coche;
Es la noche.

Cuando el volteó pensando, seguramente, que recién estaba amaneciendo ya había pasado la noche. Bueno, habiendo dispuesto del surrealista, vuelvo al tema. Carátula.- El título impresc verticalmente le impartirá un sabor a renovación y la letra gótica un ligero aroma de antaño. Página Ira.- Como uso seudónimo va mi retrato de cuerpo entero. No lleva prólogo, propio ni ajeno. Para alianzas bastan las del Atlántico Norte y Pacífico Oriental. Solo me encumbra o muero en mi ley. En la cubierta posterior exterior van cuatro retratos. Angulo superior izquierdo: Anaxágoras.

[Carta] 1954 oct. 25, Miraflores, Perú [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] A. McKinlay.

AUTORÍA

McKinlay, A.

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1954 oct. 25, Miraflores, Perú [a] Gabriela Mistral [manuscrito] A. McKinlay. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile